



dos aportaciones versan sobre la evangelización de las zonas rurales de Europa, y finalmente una «variante» de evangelización llevada a cabo en la confrontación con los grupos heterodoxos. Otro de los trabajos se centra en la tipología de las misiones franciscanas.

Se trata de estudios historiográficos llevadas a cabo con seriedad y competencia, que aportan un conocimiento preciso del entramado complejo entre la tarea propiamente evangelizadora y las estructuras eclesiológicas y políticas, al tiempo que permiten apreciar el dinamismo de ambas Órdenes mendicantes. Es cierto que se percibe un tratamiento más extenso de la actividad de los franciscanos, cosa comprensible teniendo en cuenta que las entidades organizadoras del congreso están especializadas en estudios franciscanos. Una visión de conjunto de las ponencias se propone en el discurso conclusivo de Grado Giovanni Merlo, que realiza una valoración de todas ellas, si bien desde un punto de vista socio-político más que desde parámetros historiográficos.

E. Reinhardt

TIEMPOS MODERNOS Y RECIENTES

María Teresa BENITO AGUADO, *La sociedad vitoriana en el siglo XVIII: el clero, espectador y protagonista*, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, Bilbao 2001, 413 pp.

María Teresa Benito Aguado, de la Universidad Pública de Navarra, presenta en el libro que reseñamos, el resultado de su tesis doctoral, realizada bajo la dirección de la profesora Rosario Porres Marijuán, que lo prologa. La obra podemos considerarla como un buen ejemplo de historia social del clero, parcela que comienza a tener algunos cultivadores dentro de la aún poco desarrollada historia religiosa de España.

La metodología empleada, netamente sociológica, privilegia la prosopografía y la sociabilidad. Es fácil advertir la impronta del, recientemente fallecido en París, profesor François-Xavier Guerra, de cuyo buen hacer tuvo la fortuna de beneficiarse la autora del trabajo. La investigación se apoya en una amplia y dispersa base documental que procede de archivos eclesiológicos y civiles, de ámbito provincial y nacional.

Al acercarse al estudio del clero de Vitoria durante el s. XVIII, la autora ha pretendido hacer una historia total. Indudablemente la investigación contribuye a conocer más en profundidad el clero vitoriano, pero no sólo eso. El trabajo aporta una mejor comprensión del clero en el Antiguo Régimen y una imagen más perfecta de los equilibrios mentales, sociales y políticos de la sociedad moderna. A través del estudio del clero se muestra la relación entre la sociedad vitoriana y la dinámica sociopolítica de la monarquía y de la política internacional.

La obra se estructura en cuatro capítulos. El capítulo primero, *La función social del clero: actores y vida ciudadana*, nos ofrece una visión del clero en su inserción en la sociedad vitoriana de la época. El segundo capítulo, *La vida de puertas adentro: el surgimiento de nuevos vínculos y la deuda de lazos preexistentes*, nos muestra la clerecía vitoriana en su entramado de relaciones internas. El tercer capítulo, *El equilibrio entre las fuerzas ciudadanas: la defensa del estatus privilegiado*, analiza el equilibrio de poderes del estamento clerical y las autoridades políticas. Por último, el cuarto capítulo, *El acercamiento del poder real al ámbito eclesiológico*, perfila el regalismo borbónico en la Vitoria del XVIII.

El trabajo permite concluir a la autora que «debemos sacar pues al clero de su urna de cristal, dejar de contemplarlo como un colectivo distante, poco relacionado en su entorno familiar, ciudadano y político para contemplarlo activo en medio de la sociedad. El clérigo es un hombre relacionado, más incluso



si cabe que los demás; era espectador de los acontecimientos sociales, pero en gran medida era protagonista ya que era una pieza clave de la maquinaria de la sociedad del XVIII que con su actividad mantenía los valores sobre los que se establecía todo principio de autoridad».

Estamos ante un sólido trabajo de investigación, que tiene entre sus méritos el de valorar el hecho religioso católico en su contexto, lo que permite a la autora evitar incurrir en anacronismos, frecuentes entre los que intentan historiar el hecho religioso en el Antiguo Régimen desde el contexto de la actual sociedad secularizada.

F. Requena

Enrique BERZAL DE LA ROSA, *Remigio Gandásegui (1905-1937). Un obispo para una España en crisis*, BAC, Madrid 1999, LXXIV + 256 pp.

El autor de esta monografía, licenciado en Historia Contemporánea por la Universidad de Valladolid, es conocido por numerosos artículos sobre la Iglesia durante la Segunda República, la Guerra Civil y el Franquismo. Estamos, por tanto, ante una pluma habituada a un tema de candente actualidad, pese a ser un *topic* del ayer histórico. El trabajo que ahora se reseña merece atención: no estamos ante unas páginas de trámite, sino ante un discurso beligerante y, en cierto modo, con pretensión de vanguardismo. Un libro así no debe pasar sin comentario.

La revisión del contenido *per summa capita* transmite una primera impresión: se trata de un libro con cierta pluralidad de objetivos, lo cual confiere a sus páginas cierta heterogeneidad. En efecto, tres son los núcleos que se advierten —y cada uno de ellos con suficiente interés por sí mismo—: el primero es bibliográfico: a él se dedican páginas interesantes por su riqueza de fuentes archivísticas e historiográficas. Las páginas señaladas con números romanos, constituyen un pequeño tratado *a se*, valioso como catálogo que el lector y el

estudioso deben agradecer para hacerse idea clara del estado de la investigación.

Un segundo núcleo de atención es, prosopográfico. Constituye la primera parte propiamente dicha —59 páginas—, que se desarrolla en una breve presentación de datos biográficos de Remigio Gandásegui —12 páginas—, seguida de un capítulo de 42 páginas bajo el título *Pensamiento cultural, religioso social y político del arzobispo Gandásegui*. Naturalmente el tratamiento de un tema tan amplio se extiende también a las otras páginas que siguen hasta el final del libro, porque, como el autor advierte, es imposible realizar una vivisección perniciosa en aras de una lógica preconcebida.

La segunda parte del trabajo, *La Obra Pastoral, social y Política del Arzobispo Gandásegui*, es sin duda la más interesante y la que constituye realmente el cuerpo central y la esencia de la obra. La conflictiva personalidad del biografiado —joven obispo, indómito e intemperante— se va plasmando al golpe de experiencia pastoral y a medida que la vida le va obligando a ahormarse de acuerdo a las numerosas circunstancias incoercibles. En fin, un carácter bravo como el suyo acabará encontrando justificación y significado en sus realizaciones sociales y en sus intrépidos posicionamientos en campo político. Se echa en falta una contextualización más generosa que sitúe al prelado en el horizonte europeo para valorar con mayor sentido el rango pionero de sus iniciativas y, también, los influjos que plasmaron su talante y determinaron el significado moral y pastoral de sus opciones y empeños.

Un tercer núcleo de atención es el epistemológico: serán muchos los que estén lejos de compartir la opinión del prologuista Pedro Carasa. «Ha de llegar el día —dice— en que la historia de la Iglesia no sea un género propio diferente y exclusivo de la historia; esperamos el momento en que estudiar lo religioso o lo eclesiástico sea igual que estudiar lo político o lo institucional, como si de unas parce-